

"Becker sobre Ewald sobre Foucault sobre Becker": El neoliberalismo estadounidense y las conferencias sobre *Nacimiento de la Biopolítica* de Michel Foucault de 1979

Conversación con Gary Becker, François Ewald y Bernard Harcourt

Instituto de Derecho y Economía de la Universidad de Chicago, Documento de Investigación Olin N° 614; Documento de Trabajo de la U de Chicago N° 401 (2012).¹

https://scholarship.law.columbia.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2763&context=faculty_scholarship

Traducción: Enrique A. Bour

Bernard Harcourt: Bienvenidos todos. Acabo de leer en las noticias que una serie de universidades - Harvard, MIT, Princeton y Stanford- han iniciado cursos gratuitos en línea, abiertos a todo el mundo. Así que creo que ésta es nuestra primera contribución a ese esfuerzo, porque hoy somos un seminario abierto, sin fundamento en algún sentido -aunque el Taller de Teoría Política ha sido lo suficientemente generoso como para albergarnos- abierto a todo el mundo y, obviamente, lleno. Así que esto es una buena señal.

En nombre de la Universidad de Chicago, demos la bienvenida al profesor François Ewald y al profesor Gary Becker para debatir sobre las conferencias de Foucault sobre neoliberalismo norteamericano. Este seminario abierto es fortuito. El profesor François Ewald fue invitado a la Universidad de Chicago por el Centro de Teoría Contemporánea de Chicago (3CT) para una conferencia sobre "El futuro del riesgo", junto con los profesores Patrick O'Malley de la Universidad de Sydney y Caitlin Zaloom de la Universidad de Nueva York. (Hay algunos folletos sobre la conferencia que se celebra el viernes en la Casa Internacional, y los animo a que se unan a nosotros. Debería ser fascinante). Como todos ustedes saben bien, François Ewald ocupa la cátedra de estudios de seguros en el *Conservatoire National des Arts et Métiers* y es el director de la *École nationale d'assurances*.² El profesor Ewald fue también, y esto es importante, el principal

¹ Ésta es una transcripción editada de una conversación celebrada en la Universidad de Chicago el 9 de mayo de 2012, en el Foster Hall 505, sala de seminarios del Comité de Pensamiento Social. La grabación en vídeo del seminario abierto puede ser vista en línea en <http://vimeo.com/43984248>. Los profesores Gary Becker y François Ewald han revisado y editado individualmente sus partes de la conversación; el profesor Bernard Harcourt editó y anotó el texto. Agradecemos enormemente a Anwen Tormey y al Centro de Teoría Contemporánea de Chicago (3CT) por invitar al profesor Ewald a la Universidad de Chicago, y a Gary Becker por participar en esta conversación.

² Entre las publicaciones del profesor François Ewald figuran, en inglés: François Ewald, "The Return of Descartes's Malicious Demon: An Outline of a Philosophy of Precaution", en Tom Baker y Jonathan

asistente e interlocutor de Michel Foucault en el Collège de France de 1976 a 1984 y fundador del Centro Michel Foucault, y ha sido responsable de la publicación de la obra de Foucault con Daniel Defert.

Cuando supe que el profesor Ewald estaría en la Universidad de Chicago con nosotros, escribí inmediatamente al profesor Gary Becker, nuestro más ilustre y consumado profesor de economía y sociología y galardonado con el Premio Nobel³ y le pregunté si estaría interesado en discutir los escritos de Foucault sobre ... Gary Becker.

Como saben, en una serie de importantes conferencias pronunciadas en 1979 bajo el título *El Nacimiento de la Biopolítica*, Michel Foucault abordó la obra de Gary Becker en el contexto de una elaboración y crítica de diferentes tipos de neoliberalismo. Y fue, específicamente en esas tres conferencias -conferencias nueve, diez y once,⁴ en las que analizó el neoliberalismo estadounidense, en contraposición al ordo-liberalismo alemán y al neoliberalismo francés. El profesor Becker respondió inmediatamente que estaría encantado de leer las conferencias de Foucault y de venir a debatir la obra de Foucault -y aquí debo intercalar que creo que esto es precisamente lo que hace que la Universidad de Chicago sea tan notable: esta voluntad de leer y comprometerse con el trabajo crítico- que refleja lo mucho que valoramos la vida de la mente y las ideas aquí en Chicago. Y diré que es precisamente la razón por la que he dedicado mi último libro, que era una crítica a la Escuela de Economía de Chicago, a Gary Becker.⁵ Precisamente por ser un colega tan extraordinario y abierto, abierto a las ideas, al intercambio y a la crítica.

Como adelanto de este seminario les diré que en un glorioso correo electrónico que el profesor Becker me envió anteayer, Gary Becker escribió (refiriéndose a la obra de Michel Foucault): "Me gusta la mayor parte y no estoy de acuerdo con mucho..."

Gary Becker: No estoy en *desacuerdo* con mucho...

Bernard Harcourt: "No estoy en desacuerdo con mucho". ¿Dije eso? ¿Es eso freudiano quizás? Voy a ir más despacio y a repetirlo. "Me gusta la mayor parte, y no estoy en desacuerdo con mucho. Tampoco puedo decir si Foucault está en desacuerdo conmigo". Eso realmente marca el tono de esta histórica conversación.

Simon, eds. (University of Chicago Press 2002); y François Ewald, "Insurance and Risk", en Graham Burchell, Colin Gordon & Peter Miller, eds, *The Foucault Effect: Studies in Governmentality* (University of Chicago Press 1991); y en francés François Ewald, *L'État providence* (Grasset 1986); y François Ewald, Christian Gollier y Nicolas de Sadeleer, *Le principe de précaution* (PUF 2001).

³ Entre las publicaciones del profesor Gary Becker se encuentran: Gary S. Becker, *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education* (University of Chicago Press 1964); *The Economics of Discrimination* (University de Chicago Press 1971); *A Treatise on the Family* (Harvard University Press 1991); y *Accounting for Tastes* (Harvard University Press 1996).

⁴ Michel Foucault, *The Birth of Biopolitics: Lectures at the Collège de France, 1978-79*, serie inglesa ed. Arnold I. Davidson, trans. Graham Burchell (Palgrave Macmillan 2008), pp. 215-289.

⁵ Bernard E. Harcourt, *The Illusion of Free Markets: Punishment and the Myth of Natural Order* (Harvard University Press 2011).

Así pues, pediré a François Ewald que empiece con el contexto histórico e intelectual de las conferencias de Foucault, antes de cederle el turno a Gary Becker para que exprese sus reacciones. Puedo intervenir. Pediré a Chris Berk, un brillante estudiante de doctorado en teoría política, que también intervenga, antes de que abramos el seminario a la discusión. Por supuesto, estamos en Chicago, así que, como saben, algunas personas no siempre esperan antes de intervenir. Un último comentario, varios colegas no pudieron estar aquí y me pidieron que grabara este seminario abierto, y así lo haré a través de varios mecanismos que pueden o no funcionar, no estoy seguro. Pero empecemos.

François Ewald: Gracias, Bernard, por esta invitación. Tal vez esta presentación será muy difícil para usted porque mi inglés es muy malo. Es una pena, un inglés tan malo con un profesor tan grande [Becker]...

Gary Becker: ... su inglés es mucho mejor que mi francés.

François Ewald: Por lo tanto, voy a tratar de hacer mi trabajo, es decir, recordar el contexto. En mi opinión, eso no es lo mismo que decir lo que Foucault hubiera dicho si estuviera aquí. Así que les daré mi punto de vista. Voy a tratar de explicar esta paradoja: ¿Cómo es posible que un intelectual, un filósofo francés - alguien tal vez conocido como un filósofo francés de izquierda, un radical, pronunciara, a finales de los años 70, una conferencia en el *Collège de France* en la que haría la apología del neoliberalismo - especialmente la apología de Gary Becker, al que se refiere el libro *Nacimiento de la Biopolítica* como el representante más radical del neoliberalismo americano?



Click Vimeo: François Ewald, Gary Becker & Bernard Harcourt y la conferencia (1;19;50)

Lo que es interesante entender es cómo fue posible que un filósofo tan francés alistara a Gary Becker en una historia que es, de hecho, una historia sobre la verdad. Porque la relación entre Foucault y Gary Becker es una relación con respecto a la verdad, y eso es lo más interesante. Desde esta perspectiva, creo, no tenemos que creer que el interés para Foucault fuera sobre el liberalismo. Creo que él estaba interesado en el liberalismo pero no como ideología. Él estaba muy interesado en el liberalismo -no como ideología, ni como filosofía- sino porque el liberalismo era para él una epistemología. Y la razón, creo, por la que Foucault estaba interesado en vuestro trabajo era porque estaba interesado en vuestra manera de pensar, no en vuestras convicciones. Tal vez esa es la razón por la que Foucault nunca buscó conocerlo. No es vuestra persona, sino vuestra forma de pensar lo que era importante para él.

Así que explicaré mi sentido del contexto con cuatro observaciones. La primera se refiere al contexto histórico francés en el momento en que Foucault pronunció estas conferencias. En Francia, aún estábamos en las secuelas de mayo del 68, que fue una época de liberación. La gran pregunta era cómo era posible pensar fuera del viejo marco de pensamiento en Francia. Buscábamos cómo liberarnos del pasado. Y esa es la razón por la que era posible interesarse por cuestiones como el liberalismo o la economía o la economía americana, etc. Pero eso no es más que el contexto histórico inmediato.

De hecho, como se sabe, Foucault se enfrentó a un reto particular en Francia, que era dar la verdadera interpretación de los acontecimientos del 68. En 1972, Gilles Deleuze y Félix Guattari hicieron toda una interpretación con una teoría del deseo;⁶ y la respuesta de Foucault llegaría más tarde, en 1975, con la publicación de *Disciplina y castigo*.⁷ La interpretación de Foucault se centraba en la cuestión del poder, pero en la agenda de mayo del 68 era una cuestión de poder y de relaciones de poder. Y la gente -políticos, historiadores, filósofos- en Francia le hizo dos preguntas: sí, dijeron, pero con su teoría del micropoder le sería imposible dar una teoría del Estado.

En estas conferencias sobre el neoliberalismo americano, usted tiene la respuesta de Foucault a esta pregunta. Y la respuesta de Foucault es: "No necesitamos una teoría del estado, necesitamos una teoría del gobierno". El estado no está en el centro de la cuestión política. Lo que está en el centro de la cuestión política es una cuestión de gobierno, de gubernamentalidad. Y Foucault buscó y propuso una teoría de gubernamentalidad durante estos dos años de conferencias en el Collège de France.⁸ Y el segundo año fue dedicado a la gubernamentalidad moderna, es decir, a una gubernamentalidad

⁶ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Anti-Edipo: Capitalismo y esquizofrenia*, trad. Robert Hurley, Mark Seem y Helen R. Lane (University of Minnesota Press 1983 [1972]). Foucault escribió un importante prefacio a la edición en inglés.

⁷ Michel Foucault, *Disciplina y castigo: El nacimiento de la prisión*, trad. Alan Sheridan (Pantheon Books 1978 [1975]).

⁸ Las conferencias del año anterior están publicadas bajo el título *Seguridad, territorio, población: Conferencias en el Collège de France, 1977-1978*, serie inglesa ed. Arnold I. Davidson, trad. Graham Burchell (Palgrave Macmillan 2007).

donde la verdad del gobierno viene dada por la economía. Y esa es la definición que Foucault hace del liberalismo.

Así que este es el juego, el juego de Foucault. Una pregunta muy dura en Francia, en el contexto francés, sobre una teoría del Estado, y la respuesta de Foucault es: La cuestión no es el Estado, la cuestión es la gubernamentalidad.

Segundo punto: si se lee esta conferencia, se puede ver que Foucault propone una teoría del liberalismo, pero lo hace sin una sola cita de un pensador filosófico del liberalismo. Los únicos pensadores del liberalismo, en el relato de Foucault, son economistas. Sospecho que para usted esto es extraño, esta identificación entre economistas y liberalismo. Pero el único liberalismo para Foucault, el único liberalismo interesante es el liberalismo practicado por los economistas y no por los teóricos de la política o de la política filosófica del liberalismo. ¿Por qué? Porque Foucault otorga a los economistas un estatus muy específico, es decir, son productores de verdad. No estoy seguro de que mi acento sea bueno. Por favor, Bernard, ayúdeme. *La vérité...*

Bernard Harcourt: Productores de verdad. Productores de *veridicción*.⁹

François Ewald: Eso es muy importante en el juego de Foucault, porque se puede ver en el texto que lo que Foucault está buscando es una teoría, una teoría no moral, y una teoría no jurídica. El desafío es liberarse de la moral y del derecho. Y él encuentra, creo, la solución en los escritos de los economistas. Eso es una celebración del trabajo de los economistas, de su trabajo. Usted propone una teoría del hombre, una visión del hombre, que no es moral ni jurídica. Y eso es, para él en este momento, en este proyecto naturalmente, muy importante.

Gary Becker para Foucault es un momento en la larguísima historia de la narración de la verdad, de una narración de la verdad libre de un marco moral y jurídico.

Tercer punto. Hay un texto, un texto temprano de Foucault, donde dice que en el siglo XX los actos filosóficos no están en la filosofía, sino en otros campos. Por ejemplo, un acto filosófico muy importante en el siglo XX fue la doctrina del psicoanálisis de Freud; o la teoría de la lingüística de Saussure. Creo que Foucault, cuando leyó su obra, creyó que la economía -y su tipo de economía- era para nuestra época un acto filosófico. Que es un campo, un lugar donde podemos observar un acto filosófico. Los actos filosóficos son muy importantes para Foucault porque somos dependientes de actos filosóficos. Y el objeto de la filosofía de Foucault es identificar tales tipos de actos, liberarse de esos tipos de actos, para crear la posibilidad de otros actos en el futuro.

⁹ El término "*veridicción*" es de Foucault. Es un neologismo formado por la raíz latina *veri*, que significa verdad, y *dicción*, que significa hablar, pronunciar o contar. Es el que mejor capta esta noción de decir la verdad. Véase en general Michel Foucault, *Wrong-Doing, Truth-Telling: The Function of Avowal in Justice*, eds. Fabienne Brion y Bernard E. Harcourt, trad. Stephen W. Sawyer (University of Chicago Press 2013).

¿Cuál fue, desde su perspectiva, vuestro acto? Transformar la economía. Y hacer que la economía no sea sólo una teoría, no sólo una observación o un análisis de la riqueza, sino pasar de la riqueza al comportamiento humano -el paso de la riqueza al valor- y hacer de la economía una ciencia de la evaluación. ¿Cómo se hacen evaluaciones? Es una cuestión de valor. Naturalmente, el valor está próximo a la riqueza, pero el valor es más complejo. Y su cambio del campo de la economía es, en cierto modo, paralelo al cambio que Foucault operó dentro de la filosofía con respecto al estudio del poder. Hay un paralelismo en el paso de la macroeconomía a la microeconomía. Creo que una consecuencia de este acto para Foucault -y esa es la razón por la que puedo hablar de una "apología"- tiene que ver con la libertad, que es la razón por la que la cuestión de la verdad es tan importante para Foucault: porque nuestra libertad, la posibilidad de la libertad, depende de la manera en que decimos la verdad, o producimos la verdad. Ciertos tipos de verdades son la muerte para la libertad, otros tipos de verdades dan nuevas posibilidades para la libertad. Y él ve su trabajo, su tipo de análisis, como la creación de la posibilidad de promover, de imaginar nuevos tipos de libertad.

Por ejemplo -Bernard está muy interesado en esto- su trabajo ofrece la posibilidad de pensar sobre el poder sin disciplina. Por su forma de pensar, su teoría de la regulación hace posible guiar el comportamiento del otro sin coerción, mediante incentivos. Otro aspecto, muy importante, donde usted está muy cerca de Foucault, tiene que ver con el pasaje donde Foucault utiliza su trabajo sobre la aplicación del derecho. Lo que es muy interesante para él en este sentido es realizar un análisis del derecho, en lo que respecta a la aplicación del derecho, que implica que sólo hay relaciones de poder. Y la relación entre agente y poder es sólo una pugna -un cálculo- absolutamente libre de cuestiones morales o jurídicas. Y eso fue, creo, para él, algo muy, muy interesante.

Así que, el próximo punto. He sugerido al principio de mi intervención la idea de una "apología" por parte de Foucault de Gary Becker. Naturalmente, la pregunta que esto plantea es: ¿Se convirtió Foucault en un alumno de Gary Becker? No lo sé. [Risas]. Pero podemos hacer varias observaciones.

La primera es que Foucault encontró su propuesta -su propuesta práctica, por ejemplo, con respecto al crimen y el castigo y así sucesivamente, creo que muy inteligente y maliciosa, con respecto a lo que eran las ideas comunes de la época. Ese fue su primer interés.

En segundo lugar, aunque éste no se encuentra en esta conferencia en particular, sino antes de ella. En el texto, Foucault nos habla sobre la teoría de la ficción. Creo que es muy importante porque, para Foucault, el hombre que se produce por el análisis económico no es real. Es una ficción. Es una ficción interesante. Esta ficción creó nuevas posibilidades. Este tipo de ficción puede ser peligrosa, pero también puede ser interesante. Pero es una ficción.

Y esa es la razón por la que Foucault no es su alumno, porque está muy interesado en cómo vuestro tipo de economía produce una nueva visión del hombre, en un contexto

muy interesante en relación con el gobierno, con el poder. Pero está prohibido pensar que este tipo de hombre sea real. Se produce en una relación de poder en la que -y esta es la diferencia con una perspectiva ideológica, es decir, vuestro trabajo está ligado a la verdad. Eso es lo que hace que su trabajo sea tan interesante para Foucault.

Desde otra perspectiva, podemos observar que su trabajo sobre cómo los economistas conciben a los agentes humanos estaba muy cerca de lo que Foucault buscaba con su teoría del sujeto y de la subjetividad. Eso es muy interesante para mí, es decir, Foucault pudo leer en su trabajo cómo el agente, en la economía, siempre está decidiendo, tomando decisiones. Y para Foucault, con su teoría del poder, era muy difícil pensar cómo decide el sujeto: es decidido por las relaciones de poder. Pero Foucault pudo encontrar en su obra una solución y quizá podamos ver la lectura de su obra por parte de Foucault como un paso entre su anterior teoría del poder¹⁰ y las posteriores conferencias de Foucault sobre subjetividad y demás.¹¹

Así que, naturalmente, podemos añorar el encuentro en el 79 o quizás a principios de los 80 entre Gary Becker y Foucault en el campus de la Universidad de Chicago. Tal vez. A lo mejor porque podemos imaginar que la conversación entre la visión de Foucault de las relaciones de poder y la visión de su teoría de la decisión podría haber sido muy fructífera. Pero ¿por qué no fue posible este encuentro? Porque aunque en la Universidad de Chicago pudo haber habido una posible conexión entre el filósofo francés y el economista, podría haber habido una dificultad con el Departamento de Ciencias Políticas en ese entonces, donde la cuestión del liberalismo no se veía de la misma manera. Y había académicos franceses en este Departamento de Ciencias Políticas en ese momento, pero eran muy duros contra Foucault. Y esa es también la razón por la que, creo que tal vez, gracias a Bernard, la posibilidad de esta reunión es un gran placer para mí, pero también quizás una pequeña marca en la historia de esta Universidad.

Bernard Harcourt: Gracias. Fascinante. Ahora, me gustaría añadir un quinto y un sexto punto que agudizan, creo, la crítica y quizás la convierten en vez de una apología en una crítica. Pero, no creo que deba hacer eso todavía. Creo que usted...

Gary Becker: Me gustaría escucharlo. Responderé después.

Bernard Harcourt: ¿De verdad?

Gary Becker: Sí. Claro, desde luego.

Bernard Harcourt: Bien. De acuerdo. Entonces tendrá que responder a dos diferentes opiniones, ¿verdad?

¹⁰ Véase en general *Discipline and Punish* (1975) e *History of Sexuality, Volume I* (1976), así como las anteriores conferencias de Foucault en el Collège de France, en especial *La société punitive* (1972-73), *Psychiatric Power* (1973-74) y *"Society Must Be Defended"* (1975-76).

¹¹ Véanse en general las últimas conferencias de Foucault en el Collège de France, desde *Hermeneutics of the Subject* (1981-82) hasta *The Courage of Truth* (1984), así como las conferencias de Lovaina, *Wrong-Doing, Truth-Telling* (1981).

Gary Becker: Lo intentaré. Lo intentaré.

Bernard Harcourt: Bueno. A modo de referencia, creo que es importante decir que, obviamente, Foucault nunca convirtió estas conferencias en un texto escrito y eso es muy importante. Daniel Defert, el compañero de Foucault es fanático de contar cómo Foucault escribía sus libros. Y los escribía, según Daniel, tres veces. El primer manuscrito lo tiraba y decía que había escrito todo lo que no quería decir. El segundo, lo habría mecanografiado y lo utilizaría como base para el tercer manuscrito, que era el libro. Así que, como cuestión histórica, es posible que estas conferencias representen el primer borrador: Lo que él no sentía que tenía que decir o necesariamente quería decir.

Así que eso debería ponernos, creo, en una posición interpretativa algo cautelosa para empezar. Pero, naturalmente, Foucault dice cosas específicas sobre el neoliberalismo americano, y han sido un tanto controvertidas. Algunos estudiosos, como el historiador intelectual Michael Behrent, han ido tan lejos como para sugerir que Foucault tenía una inclinación general, un apoyo general al neoliberalismo.¹² Y eso, por supuesto, está implícito en la pregunta al principio del cuarto punto de François Ewald, a saber, si Foucault fue un alumno de Gary Becker. Creo que eso va demasiado lejos, aunque a veces es difícil centrarse específicamente en la naturaleza exacta de la crítica. Así que lo que me gustaría hacer es precisamente eso: tratar de identificar dónde podría estar la crítica. Creo que François Ewald ha articulado y ofrecido algo que se superpondrá significativamente y que en realidad puede subyacer a parte de lo que voy a decir - quizás la crítica más importante- y es esta noción de considerar el poder sin coerción. Así que volveré a ello.

Otros han señalado otras críticas que no me parecen del todo correctas. Colin Gordon, en uno de los primeros capítulos de *The Foucault Effect*, se centra en la noción de maleabilidad del sujeto neoliberal; y esta noción de maleabilidad, de moldeabilidad, del sujeto neoliberal es algo que, pienso que considera que es cautamente problemática. Escribe: "el *homo economicus* neoliberal estadounidense es el *hombre manipulable*, el hombre que responde perpetuamente a las modificaciones de su entorno. El gobierno económico se une aquí al conductismo".¹³ Así que se puede ver aquí la noción de que esta idea de capital humano o de *homo economicus* alimentaría el conductismo y que eso es particularmente problemático.

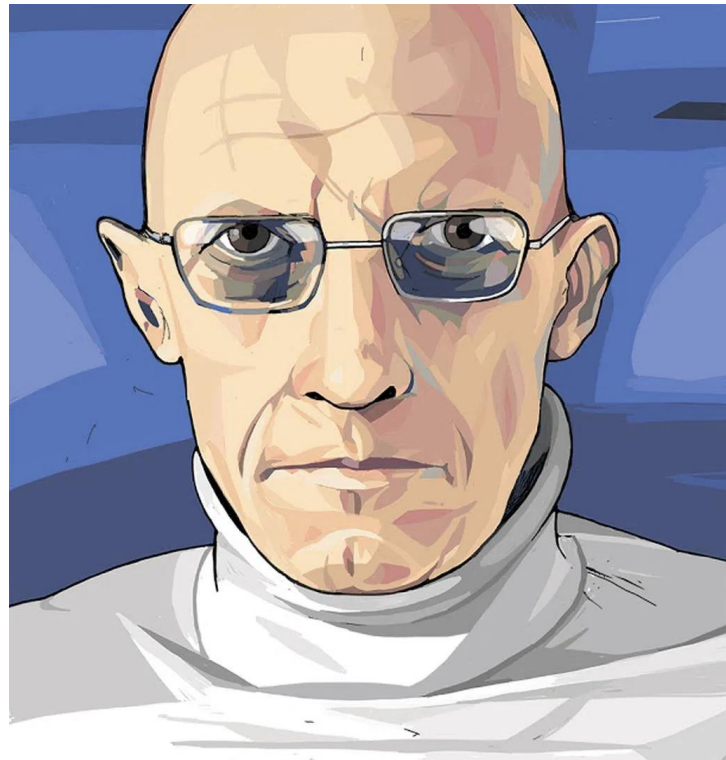
Ahora bien, Foucault se refiere a esta crítica en este capítulo -bueno, vuelve a ello el 28 de marzo, pero se refiere a ese peligro específico hacia la página 228 de la traducción inglesa de sus conferencias cuando habla de la eugenesia, el problema de la eugenesia. Y dice, "tan pronto como una sociedad se plantea el problema de la mejora de su capital humano en general", es decir, una vez que tenemos una teoría del capital humano, y

¹² Michael Behrent, "Liberalism without Humanism: Michel Foucault and the Free-Market Creed, 1976-1979." *Modern Intellectual History* 6(3):539-568 (2009)

¹³ Colin Gordon, "Governmental Rationality: An Introduction," 1-51, in *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*, Graham Burchell, Colin Gordon, and Peter Miller, eds. (University of Chicago Press 1991), p. 43.

una vez que consideramos que la cuestión importante es la mejora del capital humano, que "es inevitable que sea planteado el problema del control, la selección y la mejora del capital humano de los individuos ".¹⁴

Ahora bien, eso podría ser una crítica aguda, en realidad. Sería una crítica muy aguda. Hasta cierto punto, sería una crítica demasiado aguda, pienso, que es lo que dice Foucault a continuación. Y esto retoma esta noción de poder sin coerción, pero creo que es un poco más agudo en sus implicaciones finales. Porque en el siguiente par de páginas, en la página 230 de las conferencias, Foucault entonces dice: "¿Cuál es el interés de todos estos análisis?"¹⁵ Así que esencialmente está retrocediendo y diciendo, "¿Por qué nos importa esta



Michel Foucault (Poitiers, 1926 – París, 1984)

teoría del capital humano?" Y dice: "Será usted consciente de las connotaciones políticas inmediatas y no hay necesidad de enfatizarlas más".¹⁶ Las connotaciones políticas inmediatas son las que acabamos de repasar, que era esta noción de eugenesia. Si tiene una teoría del capital humano, podría alimentar una visión muy conspirativa e instrumental de cómo tenemos que formar el capital humano. Y dice: "No, pero eso no es lo que quiero hacer aquí". "Si sólo existiera este producto político lateral", dice, "podríamos sin duda apartar este tipo de análisis con un gesto, o en todo caso denunciarlo pura y simplemente". Porque, por supuesto, hoy podemos denunciar simplemente la eugenesia. "Pero creo que esto sería tan erróneo como peligroso".¹⁷

Y es en las dos últimas páginas de la novena conferencia, en las páginas 232 y 233, donde Foucault ofrece su crítica más aguda de la idea de capital humano: Es la idea de que la noción de invertir en capital humano crea distinciones y discriminaciones en cuanto a en qué partes de la población se invierte, y en qué partes de la población no. Aquí es donde escribe, en la parte superior de la 232, "Sólo un fino análisis de la composición del capital humano, de la forma en que este capital humano se ha incrementado, de los sectores en los que se ha incrementado, y de los elementos que se han

¹⁴ Foucault, *Birth of Biopolitics*, p. 228.

¹⁵ *Ídem*, p. 230.

¹⁶ *Ídem*.

¹⁷ *Ídem*, p. 230-231.

introducido como inversión en este capital humano, puede explicar el crecimiento real de estos países".¹⁸ Está respondiendo aquí a Schumpeter y Weber en cuanto a qué es lo que genera, esencialmente, la riqueza, es decir, basándose en la economía política en general, la riqueza de las naciones. Y él está diciendo, no es sólo la tierra, no es sólo el capital, no es sólo el trabajo. Lo que Becker puso sobre la mesa fue el capital humano. Y una vez que se tiene eso sobre la mesa, entonces hacemos política, política de crecimiento, basada sobre en qué poblaciones debemos invertir y en cuáles no debemos invertir. Y así la crítica más aguda está en la parte superior del siguiente párrafo, donde dice: "Sobre la base de este análisis teórico e histórico podemos, por lo tanto, escoger los principios de una política de crecimiento que ya no se limitará al problema de la inversión material del capital físico, por un lado, y del número de trabajadores, [por otro], sino una política de crecimiento centrada precisamente en una de las cosas que Occidente puede modificar más fácilmente, y que es la forma de inversión en capital humano".¹⁹

Así que eso agudiza un poco la crítica, creo, porque aunque tiene en su corazón la intervención del "poder sin coerción", no es una historia conspirativa sobre cómo el capital humano puede conducir a la eugenesia. Es una historia sobre la forma en que una vez que todos hemos comprado -y aquí está la cuestión de la subjetividad, una vez que todos hemos comprado la noción de capital humano, una vez que es parte de nuestra imaginación colectiva, entonces produce estas políticas de crecimiento que implican invertir en algunas poblaciones y no en otras. Hay poblaciones en las que no vale la pena invertir. Y creo que eso es lo que vincularía -de nuevo, el libro nunca fue escrito- a una crítica potencial de nuestra condición actual en los Estados Unidos; del encarcelamiento masivo, por ejemplo, que representa una particular desinversión en una determinada población, en especial en jóvenes afroamericanos del gueto que son encarcelados. Es una desinversión en el sentido de que hemos desinvertido completamente en programas educativos, de rehabilitación, de todas las formas de inversión en capital humano. Y al mismo tiempo, representa una inversión en otras poblaciones, por ejemplo la población de la clase de mano de obra de los guardias en un determinado condado. El trabajo de los guardias cumple una función de bienestar y representa una inversión en capital humano. Esto se puede ver a través del encarcelamiento masivo, que sería un ejemplo; la vivienda pública y la demolición, o el estado actual de la vivienda pública en una ciudad como Chicago podría ser otro ejemplo de inversión en cierto capital humano y no en otros.

Creo que de ahí se desprende lo que Foucault denomina al final de ese capítulo y en la página 233 como la "seriedad, la densidad o, si se quiere, el coeficiente de amenaza de la propia eficacia del análisis".²⁰ El "coeficiente de amenaza" es claramente un término crítico, y lo que equivaldría a la noción de discriminación de inversión en capital humano -invertir en algunos y no en otros-, que es, entonces, una noción de poder sin coerción porque todos hemos comprado esto. Y por lo tanto, conlleva la noción de

¹⁸ *Ídem*, p. 232.

¹⁹ *Ídem*.

²⁰ *Ídem*, p. 233.

subjetividad que es tan dominante en la última parte de la obra de Foucault en la década de 1980. Esa sería, posiblemente, una lectura -de nuevo, algo especulativa en el sentido de que es una interpretación y no tenemos el manuscrito final- pero algo que creo que sería diferente de, posiblemente, una "apología". Bien, entonces son cuatro y cinco.

Gary Becker: Muchas gracias. Debo decir que es un gran placer para mí estar aquí. Y debo disculparme porque no he leído demasiado a Foucault. Así que es mi limitación. Había oído en el pasado que él había escrito algunas cosas sobre capital humano y algunos de mis trabajos, pero nunca los leí, Bernard, hasta que usted me lo hizo notar.

Me ha gustado mucho leer estas dos conferencias, que me han impresionado en varios sentidos. Me parecieron muy claras. Entendía muy bien en qué consistía el capital humano. No encontré una crítica clara al capital humano. Volveré sobre algunos de los comentarios que usted ha hecho.

Entonces, ¿en qué punto estamos, en términos de la actitud de Foucault hacia el capital humano o hacia mi trabajo? Quiero decir, no es sólo mi trabajo, mucha otra gente ha trabajado sobre capital humano. Permítanme hacer los siguientes comentarios. Y no he preparado nada. Sentí que debía responder a lo que se dijo. Así que voy a ser un poco desorganizado en mis comentarios al tratar de reunir algunas de mis reacciones a los muy interesantes puntos que se han planteado hoy.

Me alegró ver que Foucault se tomara la economía tan en serio para ser un filósofo que analiza el neoliberalismo. Cuando empecé a leerlo, dije, bueno, por lo poco que sabía de Foucault (y no es mucho), supuse que se iba a oponer a mucho de este material. Y resultó que, al menos en estas dos conferencias -por lo que mi conocimiento es un poco limitado-, pero he escuchado lo que ha dicho el profesor [Ewald], y usted [Harcourt], y no encuentro cambios en eso. Puede que no le gusten ciertas formas de neoliberalismo, pero parece que se toma en serio el llamado neoliberalismo que se basa en el análisis del capital humano, y en un enfoque particular para entender cómo se comportan los individuos, tanto en el mercado como en el consumo. En un momento dado dice: "Becker tiene una teoría del consumo muy interesante. No tengo tiempo para entrar en ella".²¹ Creo que es una teoría bastante interesante. [Risas]. Pero es interesante que haya leído algo de eso y haya hecho ese comentario. Así que es una teoría sobre cómo los individuos se comportan bajo varias circunstancias, y claramente existen relaciones de poder involucradas en estas circunstancias, y poder de diferentes tipos - poder de la ley, etc.

En el capítulo diez, Foucault profundiza en el delito y el castigo. De nuevo, tiene una muy buena discusión de lo que tiene que decir la teoría del crimen -la moderna teoría económica del crimen y el castigo-. No tengo mucho que discrepar con él. Creo que ha

²¹ Ver id. en p. 226 ("Y no voy a hablar de ello aquí, porque me llevaría demasiado tiempo, pero en Gary Becker hay una teoría del consumo muy interesante...")

sido preciso en lo que tiene que decir. También entra en una teoría de la formación de las leyes, con la que también tuve mucha simpatía.

Entonces, ¿Dónde podemos leer algunas diferencias? Seguramente no fue alumno de Gary Becker. Quiero decir, yo creo que sería absurdo creer que fue alumno mío. Tome uno de los puntos que usted mencionó, Bernard, que uno puede tomar la teoría del capital humano y utilizarla mal, porque entonces usted tiene que asignar sus inversiones entre individuos. Eso es verdad. Es cierto tanto a nivel individual como a nivel de política pública. Pero creo que sea cual sea la teoría con la que se aborde el desarrollo económico, hay que hacer algunos juicios de este tipo. ¿Cuánto se quiere invertir en capital? ¿Acaso se quiere ignorar a las personas? El capital humano dice que no se puede ignorar a las personas.

Lo que me gusta decir es: el capital humano pone a las personas en el centro de una economía. La economía tradicional puso en el centro la maquinaria, el capital físico, la tierra y, de alguna manera, alguna mano de obra no diferenciada (y Foucault lo menciona) en el centro. Pero el capital humano dice: "No. Sí, la tierra -bueno, la tierra no es tan importante en las economías modernas- pero el capital físico es claramente importante, pero la forma realmente importante del capital es la gente. Son las personas. Y no simplemente lo que tienen al nacer, sino lo que ellos, o el gobierno o los padres les hacen, lo que llamamos "invertir en ellas"". "Para mí, eso es algo que cualquiera que crea que las personas son el centro de lo que debemos pensar cuando pensamos en economías, cuando pensamos en desarrollo, es un punto de vista liberador. Las personas son el centro de la economía. Así que en lugar de pensar en la teoría maltusiana de la población -tenemos un montón de gente ahí fuera, y estamos creciendo, y tenemos todas las políticas negativas maltusianas, queremos reducir [el crecimiento], queremos tener leyes deficientes, etc.- todo eso es desechado por el análisis del capital humano. Y dice: "No. Las personas son importantes". No son sólo masas homogéneas de un número de personas; y la política pública hace una serie de inversiones diferentes en las personas.

Ahora bien, sí, hay que hacer elecciones, pero algunas de estas elecciones, creo, le gustarían a la mayoría de la gente y a Foucault. Por ejemplo, una de las implicaciones básicas de la teoría de la inversión en capital humano es que hay una subinversión en personas que provienen de entornos más pobres. He insistido mucho en ello en mi trabajo y otras personas lo han hecho: una subinversión en esas personas. No es que debamos olvidarnos de ellos, o meterlos en la cárcel; por cierto, muchos de ellos van a la cárcel por las leyes sobre drogas, a las que, como liberal, me opongo rotundamente. Si nos deshacemos de las leyes sobre drogas, nos libraremos de muchos encarcelamientos, sobre todo de minorías. Para mí es muy contrario a un punto de vista neoliberal, o lo que yo llamo -no uso la palabra "neoliberal"- un punto de vista liberal clásico. Lo que nos gusta decir, en la medida en que hablo de filosofía, es distinguir entre liberales americanos y liberales clásicos. Y yo siento que pertenezco a una tradición liberal clásica, y el capital humano amplía esa tradición liberal diciendo, sí, es importante en

quién se invierte, pero no significa que sólo se vaya a invertir en personas que provienen de entornos ricos.

De hecho, donde las sociedades - modernas y tradicionales- tienen un problema es que las personas que provienen de entornos más pobres están desatendidas, y se invierte muy poco en ellas. Si se piensa en esto como política educativa, política escolar, política gubernamental, política individual, el problema es cómo invertir más en personas que tienen talento, etc., pero que están



[Gary Stanley Becker](#) (1930-2014)

en desventaja por haber nacido en un entorno pobre y de bajo nivel educativo, y están sufriendo porque después de unos años ya están retrasados en el punto de partida. Eso es lo que el análisis del capital humano destacaría.

Así que, para mí -no tengo ni idea de si a Foucault le gustaría esa implicación- pero para mí esa es la implicación del análisis del capital humano. Y se remonta a mucho tiempo atrás. Está en mi libro publicado en 1964 sobre capital humano.²² Está en gran parte de toda la literatura sobre capital humano. Ese tipo de cuestiones: ¿Cómo se supera la, lo que llamamos, subinversión en capital humano de las personas que están desfavorecidas. Ahora, tal vez eso se deba a relaciones de poder. No tienen suficiente poder, y son ignorados en la sociedad. Lo acepto perfectamente. Así que tratamos de crear un análisis que luche contra ese punto de vista. Que dice que el abandono de esta parte de la población no sólo es injusto, sino también ineficiente.

La economía tiene mucho que ver con la eficiencia. Es decir, no creo que la economía aporte grandes ideas nuevas sobre lo que debe ser la equidad. Pero la economía tiene mucho que ver con la eficiencia, y se vuelve interesante cuando se puede decir que algo que la mayoría de la gente considera no equitativo es también ineficiente, porque se puede intentar corregir eso y mejorar en ambos márgenes. Ese es uno de los aspectos del descuido de la inversión en capital humano en las personas de origen más pobre. Se puede invertir más en ellos. Eso es más equitativo, la mayoría de la gente diría que es más equitativo, pero también es más eficiente en una variedad de circunstancias. Así que, para los economistas, eso es una gran ventaja, y creo que para Foucault, creo que

²² Gary S. Becker, *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education* (University of Chicago Press 1964).

para los filósofos franceses, eso sería una tremenda ventaja. Así que, ese es un conjunto de reacciones.

Permítanme ahora hacer un comentario que es un poco ortogonal a lo que ambos han dicho, pero que sigue siendo relevante. Si se piensa, en general, la aceptación francesa de trabajos sobre capital humano y otros similares se retrasó con respecto a la mayor parte de Europa. Los franceses llegaron tarde, y no estoy hablando de los filósofos franceses y de Foucault en particular, sino de los economistas franceses, tal vez bajo la influencia, no de Foucault, sino de algunos otros, que se quedaron atrás. Si se observa la difusión que ha tenido el capital humano, empezó en Estados Unidos y durante mucho tiempo se analizó sólo en ese país, y luego empezó a extenderse por Gran Bretaña, Alemania, otras partes del mundo, Asia, etc. (a los chinos les encanta el concepto de capital humano). Los franceses tardaron mucho en introducirse en él. Es sólo con una nueva generación, y aquí me refiero a los economistas, una nueva generación de economistas franceses que están llegando al poder ahora, que empezaron a ver la importancia del capital humano. Muchos de ellos se formaron en el extranjero para sus doctorados; empezaron a ver la importancia del capital humano. Así que me sorprendió, se lo digo personalmente, me sorprendió en otoño, bueno, empezó en la primavera, cuando recibí una invitación de un conocido economista francés que quería hacer una gran conferencia para celebrar el 30 aniversario de mi libro sobre la familia -que Foucault diría que es un enfoque neoliberal de la familia, lo cual es, un enfoque liberal de la familia. ¿Por qué me sorprendió? Porque el último lugar del que pensé que vendría era Francia. Resultó que estaba enfermo en ese momento, no pude asistir, pero tuvieron una gran conferencia. Y muestra un gran trabajo en marcha, un poco en Francia, así que creo que los economistas franceses se están poniendo al día en este sentido. Ahora bien, ¿por qué los franceses tardaron tanto en meterse en esto? No sé la respuesta a esta pregunta, pero estoy seguro de que los economistas franceses están haciendo un gran trabajo en Francia, así que creo que los economistas franceses se están poniendo al día en este aspecto. Pero como hecho, estoy seguro, es un hecho. Este es un punto que quería añadir, porque para mi gran decepción no pude asistir a esa conferencia, quería asistir. Me imaginé que los economistas franceses por fin se habían puesto al día y que no podía ir para disfrutar un poco.

Un par de comentarios más, y luego creo que deberíamos tener una discusión general. Algunas personas han dicho en la literatura temprana (y me alegró ver que Foucault no dijo esto en absoluto), pero algunos críticos en los primeros trabajos sobre capital humano -y hubo muchas críticas en los Estados Unidos, muchas críticas por parte de los economistas estadounidenses, hubo una batalla para conseguir que los conceptos de capital humano fueran aceptados entre los economistas estadounidenses, por no hablar de los economistas del resto del mundo- y las críticas que se hicieron en ese momento fueron que el capital humano era degradante para el ser humano, que trataba a los seres humanos como ganado. Algunos decían: "Oh, usted está hablando de ganado humano" o "maquinaria". Y Foucault en algún momento utiliza la analogía de la

maquinaria.²³ De hecho, resulta que yo también he utilizado esa analogía, sin saber que Foucault lo había hecho. Es tratarlo como una máquina, hasta cierto punto.

Hasta cierto punto, se trata a las personas como máquinas. Pero sólo hasta cierto punto. ¿Y por qué? Porque uno de los principios básicos -[dirigiéndose a un estudiante] usted tomó el curso de capital humano, así que lo sabe- una de las distinciones básicas que hacemos en la literatura es que decimos que sí, el capital humano es capital, pero es una forma muy diferente de capital. Por ejemplo, si se toma una máquina, no importa si la máquina está trabajando en un pantano o no, pero a las personas sí les importa si están trabajando en pantanos o no, porque el capital humano que tienen es parte de ellos. Así que hay que desarrollar la teoría del capital humano en parte relacionada con la teoría de la maquinaria, pero en una parte muy importante es muy diferente de la teoría de la maquinaria. Y eso no lo vi en Foucault, pero creo que es un hecho al ver el análisis del capital humano. En parte es como la teoría de la maquinaria, pero en gran parte, todo el propósito - doy un curso sobre capital humano cada primavera y mi primera conferencia digo, sí, podemos usar muchas de las herramientas de la teoría general del capital para aplicarlas al capital humano, pero hay una razón por la que queremos tener un curso separado sobre capital humano, porque muchas de esas herramientas no son realmente aplicables. Algunas lo son, pero otras no.

Hay una distinción muy importante entre capital humano y otro capital, como por ejemplo, si tengo capital humano tengo que llevar mi capital a donde sea. Si tengo una máquina, que la máquina trabaje donde quiera. No nos importa, y no nos preocupa si la máquina se preocupa de hacerlo o no. Si invierto en mi capital humano, en las sociedades modernas no puedo utilizar mi capital como garantía para pedir préstamos. Por eso tenemos un mercado comercial de préstamos e inversiones tan poco desarrollado. Fíjense en los préstamos para estudiantes: se han desarrollado mucho en Estados Unidos gracias a la garantía y la subvención del gobierno a los préstamos para estudiantes. Hay muy poco mercado comercial en eso. Y decimos, sí, la razón de ello es la diferencia fundamental entre el capital humano: si compro una casa, puedo dar mi casa como hipoteca. Si no cumplo con mis pagos, me quitan la casa, como estamos viendo ahora con todas estas ejecuciones hipotecarias. No puedo darme a mí mismo como garantía. En el pasado, con la esclavitud y otras formas de servidumbre, se podía hacer eso. En la sociedad moderna hemos descartado eso, por buenas razones, creo. Así que no se puede hacer eso, y creo que hace que sea muy difícil para los pobres que no tienen otras formas de capital para invertir en sí mismos. Así que vuelvo a la cuestión de por qué no se invierte lo suficiente en los pobres, y en parte se debe a la distinción entre capital humano y otras formas de capital.

²³ Véase Foucault, *Nacimiento de la Biopolítica*, en las págs. 224-230 ("En otras palabras, la habilidad del trabajador es realmente una máquina, pero una máquina que no puede separarse del trabajador mismo, lo que no significa exactamente, como decía tradicionalmente la crítica económica, sociológica o psicológica, que el capitalismo transforme al trabajador en una máquina y lo enajene en consecuencia. Deberíamos pensar en la destreza que se une al trabajador como, en cierto modo, el lado a través del cual el trabajador es una máquina, pero una máquina entendida en el sentido positivo, ya que es una máquina que produce un flujo de ganancias". Id. en p. 224).

A propósito de las primeras opiniones de que el capital humano es degradante, creo que los economistas lo han olvidado ahora. Ya no se habla mucho de ello. Y los políticos se han olvidado de eso. Quiero decir que no puede haber un político en Estados Unidos, al menos, y creo que en muchos países, que pueda participar en cualquier campaña sin nombrar muchas veces las palabras "capital humano". Ahora bien, pueden utilizarla para justificar políticas que no tienen nada que ver con el capital humano, pero para ellos suena bien. No se está dando dinero a la gente, se está invirtiendo en su capital humano, y a veces eso es lo que se está haciendo. Y a veces sólo se está dando dinero a la gente. [Risas]. Pero es mejor decir que se invierte en capital humano que decir que sólo se les da dinero.

Me interesó mucho cuando Foucault dijo que el capital humano es como una maquinaria, porque es una buena percepción. Me pareció que tenía una buena percepción. Por otro lado, si hubiera escrito otra conferencia sobre esto, estoy seguro de que habría dicho "pero no es exactamente como la maquinaria",²⁴ porque no es exactamente así. Y las diferencias, ellas son realmente importantes para entender el papel diferente del capital humano, como la educación. ¿Qué entendemos por capital humano? Para los que no sepan nada al respecto, cosas como educación, inversión en salud, formación en el trabajo, migración... todas estas cosas son aspectos de lo que llamamos capital humano. Entonces, ¿por qué esas cosas son tan diferentes de las empresas que simplemente invierten en más o menos maquinaria e inventarios y plantas, etc.? La teoría tiene algunas cosas en común, pero en realidad son muy diferentes. Y para entender esas diferencias, creo que realmente hay que dar más importancia al individuo en lugar de disminuirla.

Para volver a mi punto final -y como dije, estoy hablando al azar aquí porque sólo estoy pensando mientras reacciono a los puntos- el vínculo con la eugenesia. Sí, siempre se puede relacionar cualquier idea con algún uso perverso de la misma. Pero no hay un vínculo fundamental, ciertamente, en el análisis del capital humano. Sí, algunas personas tienen más, otras tienen menos. Usted lo acepta. Creo que cualquiera tiene que aceptarlo. Lo vemos todo el tiempo. Algunas personas aquí son estudiantes de grado, estudiantes de posgrado, algunas personas dejan la escuela y no terminan la escuela secundaria. Todo el mundo lo sabe. Sucede en todos los países, ciertamente sucede en los Estados Unidos. Pero no hay nada en la teoría del capital humano, particularmente en la connotación liberal -y ahora estoy usando la connotación europea, la liberal tradicional, de liberal- en la visión liberal sobre la eugenesia. Porque el punto de vista liberal es que se respeta al individuo. Los individuos no son simples instrumentos del Estado. Incluso con la educación. Lo que generalmente favorezco es que se les ofrezca oportunidades. En la medida de lo posible, se evita exigirles que hagan esto o aquello. Ahora bien, tenemos leyes de escolarización mínima y tenemos ciertos requisitos, y creo que algunos de ellos tienen cierto sentido, pero en la medida de lo posible se intenta dar a la gente oportunidades y permitirles aprovecharlas. Para mí, la eugenesia no tiene cabida en el análisis del capital humano y nadie, que yo sepa, que haya sido

²⁴ Cf. *id.*, at pp. 224-225.

partidario del análisis del capital humano ha adoptado nunca nada parecido a un punto de vista eugenésico. En general, ha sido lo contrario.

Así que, déjenme ver si tengo algún otro comentario. Sí, lo tengo. Usted ha dicho que el hombre producido por capital humano es una ficción. Lo es. Pero todas las teorías son ficciones. No voy a describir literalmente todas las acciones de ninguna teoría, no me importa es física, biología, economía, cualquier ciencia social, cualquier ciencia física, cualquiera biológica: son ficciones. Así que se toman ciertos aspectos del comportamiento y se dice: "¿puedo tomar estos aspectos del comportamiento -un modelo muy simple de la humanidad, hombres y mujeres- y puedo tomar ese modelo simple y entender muchas cosas sobre el mundo y luego ayudar a prescribir cosas para el mundo?" Sí, es una ficción, ¡Estoy orgulloso de ello! Debería ser una ficción. Si leyera más a Foucault, estoy seguro de que encontraría muchas ficciones en Foucault. Pero, yo no llamaría a eso una crítica. Hay que hacerlo para analizar de forma perspicaz sobre el mundo. Si sólo se quiere describir, en algún sentido literal, todo el mundo va a ser diferente. Cada uno de nosotros aquí va a ser diferente. Y sin embargo, en algunas dimensiones, somos iguales. Así que tal vez nos abstraemos de estas diferencias para muchos problemas y sólo miramos las similitudes. Eso es lo que hace la teoría. La teoría es una abstracción, es una ficción. Y la cuestión es -cuando se analizan teorías buenas y malas- qué ficción funciona mejor para cualquier problema que tengas en mente. Si se trata de un análisis, de prescribir un comportamiento, ¿Qué ficción funciona mejor?

Creo que el capital humano ha sido una gran ficción. No ha sido una ficción inmutable, la ficción ha cambiado con el tiempo, pero ha sido una gran ficción. Estoy orgulloso de ello. [Risas]. Pero sí, es una ficción. Nadie negaría que es una ficción. Pero hay que preguntarse si es una ficción útil. Y tal vez, dentro de 20 años, tendremos una ficción diferente que sea mejor. Pero por el momento, esta es una ficción muy útil para un montón de problemas. Me detendré aquí y veré dónde estamos.

Bernard Harcourt: François, sé que usted quería intervenir.

François Ewald: Sí, quizás cambie un poco mi papel. Voy a abordar y a hacerles ver otro tipo de crítica, creo, que está presente en el texto. Así, Bernard utilizó lo que es, para mí, interesante en la página que citó: el pasaje en el que Foucault no retiene esa crítica con respecto a la eugenesia.²⁵ Dice que eso no es importante en este momento. Y hay que leer la última nota a pie de página de este capítulo, donde hay una mención a Bourdieu.²⁶ Lo que pienso para usted-

²⁵ Foucault, *The Birth of Biopolitics*, pp. 230-233.

²⁶ El pasaje en cuestión, del manuscrito de la conferencia de Foucault, dice: "Problematizar de otra manera todos los dominios de la educación, la cultura y la formación que la sociología ha abordado.

No es que la sociología haya descuidado el aspecto económico, pero, ateniéndonos a Bourdieu - reproducción de las relaciones de producción

- cultura como solidificación social de las diferencias económicas

Mientras que en el análisis neoliberal, todos estos elementos se integran directamente en la economía y su crecimiento a modo de formación de capital productivo.

Gary Becker: ¿Qué capítulo?

Bernard Harcourt: En el manuscrito, no llegó al final de su conferencia...

Gary Becker: ¿Estamos hablando del capítulo diez?

Bernard Harcourt: Capítulo nueve. Así que esto es básicamente una reproducción de lo que decía el manuscrito.

François Ewald: Pero él cita a Bourdieu en lo que creo de una manera muy interesante para usted, porque entre Gary Becker y Pierre Bourdieu, manifiestamente en esta época, Foucault eligió a Gary Becker...

Gary Becker: Tenía buen gusto. [Risas].

François Ewald: ... y da una razón sobre la posición francesa con respecto a su idea de capital humano, que es precisamente la doctrina de Bourdieu. Y él dice, esto es interesante...

Gary Becker: Cuando leí eso me pregunté si había alguna rivalidad intelectual entre los dos, y por eso estaba... ¿Había alguna rivalidad intelectual entre Bourdieu y Foucault?

François Ewald: ¿Alguna rivalidad...?

Gary Becker: Intelectual.

François Ewald: Naturalmente. [Risas]. Sí. No es nada concreto. En ese momento Bourdieu quería entrar en el Collège de France...

Gary Becker: Así que mi inferencia estaba bastante acertada.

Bernard Harcourt: Aunque, no está del todo claro en las palabras del manuscrito que se trate de colocar a Gary Becker en un lado, creo que es una diferenciación de lo que se ha hecho en la sociología francesa frente a...

François Ewald: Pero Bernard, si puedo, voy a usar un comodín, porque yo estaba cerca de Foucault en ese momento y isé cuál era su posición con respecto a Bourdieu! [Risas]. Pero eso no es justo. [Risas]. Pero creo que se puede encontrar en la conferencia otra crítica que es, creo que para mí, mucho más importante. Y es sobre la consecuencia de su visión, de su objetivación del hombre, sobre el conductismo. Y para mí, esto puede ser una cuestión. Tal vez me equivoque. Esta puede ser una buena

Todos los problemas de [¿herencia?]-transmisión-educación-formación-desigualdad de nivel, tratados desde un único punto de vista como elementos homologables, se reenfojan a su vez ya no en torno a una antropología o una ética o una política del trabajo, sino en torno a una economía del capital. Y el individuo considerado como empresa, es decir, como inversión/inversor (...). Sus condiciones de vida son la renta de un capital". Id., pág. 233 n*.

oportunidad para corregirme. Me temo que esta teoría se me escapa de las manos y lo intentaré de otra manera.

Desde una perspectiva económica, la visión del hombre se vuelve muy, muy pobre. El hombre es un ser que responde a estímulos del entorno, y podemos modificar su comportamiento con una selección de estímulos. Y lo que es el gobierno, lo que es el poder, es el uso de diferentes tipos de estímulos. La teoría económica da un conjunto de herramientas, una "buena manera" de utilizar estímulos para obtener el comportamiento adecuado. En este sentido, el resultado de la teoría, quizás, es producir una visión del hombre muy empobrecida. Partimos de la teoría del agente y podemos entender cómo las personas toman decisiones en determinados contextos, con determinada información, etc. Pero al final, tenemos un conductismo pobre, y la visión resultante del hombre desde esta perspectiva conductista no es demasiado interesante. Para mí, se puede encontrar esta crítica, pero no desarrollada por Foucault. Creo que significa que el peligro de esta perspectiva -de su teoría de la microeconomía- será permitir una teoría del poder y una práctica del poder, una práctica del poder muy pobre que es, como resultado, muy empobrecida. Creo que esa es otra crítica.

Bernard Harcourt: Ahora, ¿en qué sentido es diferente de la cuestión del carácter degradante del capital humano? Gary había hablado de esa otra crítica, usted sabe, el "ganado humano", la idea degradante de capital humano que algunas personas imponen como una lectura de Foucault, aunque yo no lo veo allí. Pero esto es diferente, entiendo, que simplemente "es degradante para la humanidad". ¿Verdad? ¿Su crítica?

François Ewald: Sí. Mi crítica es que la concepción resultante de la gubernamentalidad no es rica. No es lo suficientemente rica como para esperar y dar paso o abrir la posibilidad a una práctica de gobierno, de gubernamentalidad, que, a largo plazo, puede no ser eficiente. Y no quiero hacer una acusación falsa, pero si se ve cómo se comportan ahora las personas, por ejemplo en el sector financiero, se puede ver que se emplean sólo con respecto a sus competencias y no con la idea de su propia responsabilidad. El debate después de la crisis financiera de 2008 fue si hubo un error por parte de los reguladores; y esto se debe a que los vemos, esencialmente, como perros en una teoría pavloviana: tenemos intereses, tenemos deseos, y es el trabajo del regulador producir buenas regulaciones, los incentivos correctos, una buena incentivación, para que podamos tomar o elegir las decisiones correctas. Creo que tal vez, y esta es tal vez mi visión moral, que podemos pedir a la gente que se vea a sí misma de otra manera que como perros en un experimento de Pavlov.

Gary Becker: Permítanme responder a eso. En mi opinión, el capital humano hace justo lo contrario, si puedo ser franco: libera a los individuos. Quiero decir que si miro la teoría tradicional de la economía, sí, hay algo de eso. Las personas tienen lo que llamamos preferencias, responden y obtienen resultados. Lo que dice la teoría del capital humano es que la gente -es parte de la teoría del desarrollo humano- puede desarrollarse de varias maneras. No están simplemente programadas para ir adelante, de una manera particular, y luego tienes leyes que simplemente las manipulan y las

empujan. Pueden desarrollarse de varias maneras. Por supuesto, el modo en que quieren desarrollarse dependerá del entorno en el que se encuentren, del entorno gubernamental y de otros entornos, de lo que hagan otras personas. Así que pueden desarrollarse por sí mismos.

En lugar de decir que la visión del hombre es pobre, yo diría que la visión del hombre es rica en este enfoque, porque se enriquece tanto lo que la gente hace como consumidores -por eso creo que Foucault dice que esta era una interesante teoría del consumo- como lo que hacen en términos de muchas otras decisiones de su vida que irían más allá del consumo, en términos de su educación, de cómo podrían invertir para responder a diferentes leyes del gobierno, de cómo podrían evadir las malas leyes. Es decir, sí, si se tienen las cosas bajo certeza, hay un cierto aspecto determinista del comportamiento que se puede modificar mucho. Pero dentro de ese amplio espectro, la gente tiene una variedad de opciones que puede tomar. No formaba parte del llamado hombre económico antes de que se desarrollara la teoría del capital humano. Eso amplió las opciones disponibles para la gente, no las redujo. Así que la gente puede hacer todo tipo de cosas ahora y, mientras que tradicionalmente si se dijera que se está criticando, o Foucault estaba criticando, una visión tradicional del hombre económico - son egoístas, y tienen ciertas preferencias particulares, ideas y sólo lo hacen, no se preocupan por nada más - sí, eso es una caricatura. Es una ficción, pero una mala ficción a mi juicio. El movimiento impulsado por el punto de vista del capital humano, es decir que es una mala ficción. La gente es mucho más complicada que eso. Se preocupan por otras personas, no sólo en la familia y fuera de ella, y pueden tomar medidas para mejorar. Están en diferentes dimensiones, así que para mí es un punto de vista edificante, más que un punto de vista limitante.

Cómo se vincula con las relaciones de poder... bueno, quiero decir que habría que compararlo con otras teorías sobre el comportamiento de las personas. Quiero decir, pienso en esto tal vez como un pragmático. Pienso en el comportamiento. Miro a Francia, y digo ¿cómo puedo entender lo que hacen los jóvenes franceses? En un entorno en el que hay mucho desempleo para los poco cualificados y demás, ¿cómo puedo entenderlo? O si miro a Estados Unidos, ¿cómo puedo entender lo que hacen los jóvenes afroamericanos? Para mí, esta teoría -y no digo que entienda del todo lo que están haciendo- pero la teoría dice, bueno, que tienen muchas opciones disponibles.

Lo que les estamos señalando es que, si se abandona la escuela secundaria en los Estados Unidos, se está prácticamente destinado a estar desempleado, a tener bajos ingresos, a tener mala salud, a tener bajos índices de matrimonio, y cosas por el estilo. Eso es lo que señala la teoría. Y lo que luego señala es que se puede superar eso de varias maneras. No usted solo, sino con el Estado, etc. Así que para mí es una teoría muy edificante, donde de nuevo, estamos poniendo al individuo - lo que hacen - en el centro, en lugar de ser los instrumentos de lo que otros están haciendo. Ellos son el centro. Y es su interacción con los demás y con las relaciones de poder lo que proporciona resultados. Así que me resulta muy difícil estar de acuerdo con la noción de que es una visión degradante del individuo. Supongo que nos detendremos aquí, se nos acaba el tiempo.

Bernard Harcourt: Muy bien, excelente. Así que lo que está sucediendo ahora es que alguien más necesita esta sala de seminarios, de modo que pudimos colarnos en Foster 505, pero ahora creo que estamos "ocupando". ... Quiero agradecer a los profesores François Ewald y Gary Becker.